

CUNICULOSAE CELTIBERIAE DE CATULO 37 Y LA ETIMOLOGÍA FENICIA DE HISPANIA

José Carlos FERNÁNDEZ CORTE

Universidad de Salamanca

A Susana, por el dibujo (entre otras cosas).

RESUMEN: Generalmente se acepta que la palabra latina Hispania deriva de la palabra fenicia i-shepan-im («costa» o «isla de los conejos»). Este artículo parte de la siguiente hipótesis: Catulo en 3,7,18 pudo haber aludido a la etimología fenicia cuando escribe *cuniculosae* como una glosa adjetiva a *Celtiberiae*. Sin embargo, después de una investigación cuidadosa en los poemas catulianos relacionados con Hispania, mi conclusión es negativa (aunque con ciertas reservas). Aún más, me parece que es justamente la etimología fenicia la que se basa sobre el texto de Catulo, en lugar de ser éste el que la toma y la inserta en su poema.

ABSTRACT: It's broadly assumed that the latin word Hispania derives from the Phoenician i-shepan-im, «rabbits-coast» or «island». This paper is based on the following hypothesis: Catullus 3 7.18 could have alluded to the Phoenician etymology as he wrote *cuniculosae* as an adjectival gloss to *Celtiberiae*. However, after careful inquiry into the Catullan poems related to Spain my conclusion is negative (with certain reservations). Even more, it seems to me that it's just the Phoenician etymology which is based on Catullus' text, instead of being Catullus who endorses it from outside with his poem.

I

1. La expresión *cuniculosa Celtiberia*, de Catulo 37, ha sido especialmente valorada por los historiadores que se ocupan de la Historia Antigua de España por condensar en el epíteto latino *cuniculosa* lo que parecía ser uno de los rasgos más llamativos de la Península Ibérica para los viajeros o historiadores griegos que se habían acercado o habían escrito sobre ella, a saber, que el país abundaba en conejos¹.

¹ A. GARCÍA Y BELLIDO, *Veinticinco Estampas de la España Antigua*, 1985⁴=(1967¹), p.107, nos ofrece la traducción de la primera descripción del conejo en los autores clásicos; debida a Polibio: «Visto de lejos el kyniclos se asemeja a una liebre pequeña; mas cuando se le coge en las manos se ve que es muy diferente, teniendo otra forma y sabiendo al comerlo, de modo muy distinto. Pasa la mayor parte del tiempo bajo tierra».

Por otro lado Catulo, con la intuición que suele distinguir a los poetas (o quizás con la erudición que adornaba a los alejandrinos), parecería haber dado con la explicación etimológica de *Hispania*, el nombre con que los romanos designaban la totalidad de la Península. En efecto, al menos ya desde el siglo XVII, se había postulado para *Hispania* un origen fenicio, *i-sephan-im*, «isla o costa de conejos»², lo que no tendría nada de extraño si recordamos que el interés romano por la Península surgió como consecuencia de su rivalidad con Cartago.

2. Sin embargo, observados más de cerca, el término *cuniculosa* y el sintagma entero *cuniculosae Celtiberiae* presentan algunas peculiaridades dignas de mención que quizás puedan modificar en parte la interpretación recibida.

Cuniculosus-a-um, formación con sufijo aumentativo *-osus* a partir de *cuniculus*, que morfológicamente pudo ser sentido como diminutivo³, es un adjetivo lo suficientemente extraño como para no haber vuelto a ser utilizado en latín. Ello supone una llamativa contradicción entre el significado de un término que parece designar una característica de *Hispania* tan común que termina por resultar emblemática⁴, y su escaso curso, mejor dicho, su desaparición a partir de este uso catuliano de la lengua escrita latina.

3. Por otro lado, su condición de derivado de *cuniculus* hace que su significado tampoco resulte tan unívoco como nuestros historiadores de la Antigüedad hispana admiten. Echando mano de los diccionarios latinos más al uso, Gaffiot y el *Oxford Classical Dictionary* confirman el significado de «conejosa», «qui abonde en lapins», pero no así Lewis and Short, «abunding in caves». Estos diccionarios no hacen sino reflejar, a propósito del derivado, la polisemia contenida en el nombre «primitivo». En efecto, concurren en *cuniculus* el significado de «conejo», pero también el de «galería, canal o conducto subterráneo, mina», y, figuradamente, «estratagema». Ernout-Meillet, así como el *OCD*, añaden también la significación de «madriguera». Así que podríamos aventurar la hipótesis de que, dado que confluyen en *cuniculosae* el doble sentido de «rica en conejos» y «rica en cuevas o minas», Catulo hizo gala de ingenio

² A. SCHULTEN, «El nombre “España”», *Investigación y Progreso*, año VIII, núm. 6, 1934, p. 162: «Creo que en esta derivación (*i-sephan-im*) nada hay que variar ni objetiva ni lingüísticamente, pues cuando los fenicios por la costa norte de África llegaron a España por vez primera y vieron por todas partes el conejo, tan parecido al *Hyrax* de su patria, resultaba inmediato llamar al nuevo país con el nombre de este animal». A. GARCÍA Y BELLIDO, *Op. cit.*, p. 107, sigue las huellas de Schulten: «El nombre de Hispania parece muy probable que se derive de la voz fenicia *i-shephan-im*, que significaría algo así como “costa o isla de los conejos”».

³ Conviene precisar que en latín no se da el orden raíz + marca de diminutivo + *osus*, lo que indica que, al menos Catulo, no lo usó como diminutivo. Pero ello no implica que, a cualquier hablante latino, la palabra *cuniculus* no le «sonara» como portadora de un sufijo diminutivo. Aunque, naturalmente, nadie conociera en la práctica el término del que era derivado.

⁴ En sentido propio: SCHULTEN, *Op. cit.*, p. 162: «Tampoco después ningún otro animal de España llamó tanto como el conejo la atención de los extranjeros: aparece en las monedas de Adriano como símbolo del país y Catulo habla de la “cuniculosa Celtiberia”». GARCÍA Y BELLIDO, *Op. cit.*, pp. 215-218, o LENCHANTIN DE GUBERNATIS, *Il libro di Catullo*. Torino, 1988 (1.ª ristampa), p. 72, en su comentario a *cuniculosae Celtiberiae* también nos hablan de las monedas que representan a *Hispania* con las efigies de una mujer y un conejo a sus pies.

al apartarse del sentido habitual, formado en los pueblos de la Antigüedad a causa de siglos de explotación minera de las riquezas de Iberia, y sustituirlo por el menos habitual de «Celtiberia conejera o conejosa». Según esta hipótesis, el adjetivo aplicado por Catulo a Celtiberia sería, aparte de una acuñación peculiar suya desde el punto de vista morfológico, también una peculiar especialización semántica en el menos frecuente de los significados derivados de *cuniculus*, el de «conejosa». Conforme a esta interpretación, la imagen de *Hispania* estaría más asociada a las minas que a los conejos y Catulo, con su conocida creatividad, incidió en lo menos obvio. ¿En qué nos basamos para afirmar esto? Catulo nos reserva más sorpresas.

4. La palabra *cuniculus* con el significado de «conejo» aparece por primera vez en el latín escrito en el poema 25.1 de Catulo. En el sentido de «conducto subterráneo o galería» la palabra está atestiguada desde Cicerón. Podemos añadir que, sobre un total de 108 apariciones para la totalidad del *corpus*⁵, apenas encontramos unas 10, reducidas a Catulo, Varrón, Marcial, Apicio y Plinio, en las que *cuniculus* se refiere al animal. Tal proporción, dadas las características del *corpus* latino, no tiene por qué resultar extraña⁶, y no debe tomarse como reflejo de su uso en la lengua hablada. Ahora bien, lo que no podemos dejar de valorar es que si *cuniculus* = «conejo» aparece por vez primera en Catulo, aun sin atribuir a este accidente del *corpus* una importancia decisiva, sin embargo sí debe refrenarnos a la hora de dar a *cuniculosus*, sin más reflexión, el calificativo de «conejosa». Pues un autor contemporáneo de Cicerón y Catulo como Varrón (por más que holgadamente superior en edad), nos ofrece un interesante texto acerca del conejo en *Rerum Rusticarum*, *libri* III, 12.6.

5. Varrón⁷ era un *antiquarius*, palabra latina que traduce el griego *archaiologos* «el que habla de cosas antiguas». Y el mejor método que tenían los griegos y romanos de interesarse por las cosas del pasado (fueran objetos materiales o instituciones políticas, usos sociales o religiosos) era interrogando los nombres que las nombraban, por donde la etimología no sólo era una rama de la lingüística, sino, por decirlo así, un modo de conocimiento en el que pensadores, historiadores y poetas, además de anticuarios, estaban imbuidos. En el citado *Rerum Rusticarum*, *libri* III, 12.6 Varrón nos esclarece sobre la procedencia del conejo, *Hispania*, sobre su clasificación como una clase —de las tres que conoce— de liebre, sobre la implícita consideración del nombre como diminutivo (ya que el objeto es *humilis*⁸), sobre la relación etimológica entre las dos acepciones de *cuniculus*: *cuniculi dicti ab eo*,

⁵ En el *CD-ROM* del Packard Institute. El resto de las afirmaciones sobre frecuencias de aparición de términos han sido obtenidas también por este medio.

⁶ El animal está excluido de la gran poesía en hexámetros dada su medida yámbica. De este modo queda reducido a autores de géneros poéticos bajos, y usos satíricos o técnicos (naturalistas, tratados de cocina). Las galerías o minas, tan frecuentes en la lengua militar, disparan el número de usos en este sentido.

⁷ Mi interés por Varrón, y de rebote, por la etimología como sistema de conocimiento, se lo tengo que agradecer a mi amigo Agustín Ramos Guerreira, experto varroniano. Conste aquí mi agradecimiento a sus valiosas observaciones sobre este artículo.

⁸ Ramos Guerreira, en comunicación oral.

quod sub terra cuniculos ipsi facere solent, ubi lateant in agris y finalmente sobre el relativo exotismo del animal en Roma, puesto que su interlocutor en el diálogo conjetura que Varrón poseería en sus granjas conejos debido a su estancia en *Hispania*⁹.

Varrón es el primer autor latino en establecer la conexión explícita entre el nombre del animal y el nombre de la galería, suponiendo que el primero derivaba de la segunda, lo que indicaría una mayor familiaridad de los latinos con esta acepción de *cuniculus* como «conducto subterráneo, galería o mina». Plinio *Nat. Hist.* 8. 217-218 parece seguir el texto y la explicación varroniana:

«La viverra se aprecia mucho para la caza del conejo. Se la introduce en las madrigueras que tienen varias bocas —de aquí el nombre del animal— y se les obliga a salir fuera donde son capturados»¹⁰.

6. A partir de una observación de García y Bellido¹¹ acerca de que *cuniculus* sea una falsa etimología, nos permitimos adentrarnos en la imaginación lingüística y poética de los que la usan, con los siguientes (conjeturales) resultados:

6.1. En la conciencia lingüística latina el paso entre «conejo» y «galería» quizás se estableciera a través de un implícito *madriguera*, que, sin embargo, nunca fue un significado específico de *cuniculus*. No se encuentra en latín un nombre para la madriguera de los animales que sea distinto, por ejemplo, del que se aplica a «dormitorios, oquedades, cavidades, cuevas»: *cubile, antrum, specus, spelunca, foramen*. Marcial 13.60 *Gaudet in effossis habitare cuniculus antris./ Monstravit tacitas hostibus ille vias* expresa en un epigrama, como rasgo de ingenio, una conexión «imaginaria» que carecería de gracia si *cuniculus* hubiera significado realmente «madriguera». O, más propiamente, «conejera».

6.2. Plinio pudo haber empleado *cuniculus* si ése hubiera sido el significado propio y no lo hace, utilizando en su lugar el nombre de *specus*. Así no se encuentra como sinónimo de «madriguera» y, menos todavía, de «cavidad en la que se oculta el *cuniculus*». Plinio parece seguir aquí a Estrabón.

6.3. En el estado de nuestra documentación, Varrón parece ser el primero en establecer la etimología y, con ella, la polisemia del término. De ahí otras etimologías latinas (Plinio). De ahí también el que Ernout-Meillet y *OCD* (que sólo ofrece dos ejemplos, de los cuales el de Fedro no prueba lo que ellos dicen) le atribuya el significado de «madriguera». Frente a todo esto, parece claro que *cuniculus* «galería» era en principio independiente de *cuniculus* como nombre de animal.

6.4. Quizás los hechos ocurrieron así. Los latinos oyeron una voz ibera o celtíbera (Ernout-Meillet y Corominas en sus diccionarios etimológicos y Lenchantin en su

⁹ Horum omnium tria genera, si possis, in leporario habere oportet. duo quidem utique te habere puto, quod in Hispania annis ita fuisti multis, ut inde te cuniculos persecutos credam.

¹⁰ Magna propter venatum eum viverris gratia est; iniciunt eas in specus, qui sunt multiformes in terra —unde et nomen animalis—, atque ita eiectos superne capiunt.

¹¹ *Op. cit.*, p. 110, n. 14 a *animal*: «Es una falsa etimología que asimila al *cuniculus*, con la misma voz latina que significa conducto, canal, mina».

citado comentario a Catulo, hablan del vasco *unchi* «conejo» como relacionado con el término ibero) para un animalito semejante a la liebre que les sonaba parecida a *cuniculus*, que ya poseían en su propia lengua para otra cosa, y la adaptan a ese mismo significante (Ramos Guerreira, oralmente). El griego parece derivarse del latín (Ernout, testimonios de Polibio, Eliano, etc.). En una segunda fase los etimólogos latinos se encargan, a través del significado de la voz latina homófona y más antigua, de inventarse una especie de mediación a través de un significado *madriguera* que, en realidad, no parece haber existido en *cuniculus*.

7. Coloquemos ahora *cuniculus/cuniculosae* en su contexto catuliano. Existe una relación más o menos estrecha entre al menos cinco poemas polimétricos que tratan de cosas relativas a *Hiberia*: 9, 12, 25, 37 y 39. Con ellos se pueden establecer dos grupos: los relacionados con la estancia de Veranio en *Hiberia* y su envío a Catulo y posterior robo de una servilleta de *Saetabis* (Játiva) (9, 12, 25) y los relacionados con la orina celtíbera (37, 39), aparentemente sin conexión alguna con ellos salvo la referencia al mismo país. Ahora bien, existe un lema que vincula las cosas de *Hiberia* de 25, con la orina celtíbera de 37, y ése es precisamente *cuniculosae/cuniculus*. En efecto en 37 se le dice *cuniculosae* a *Celtiberiae* y en 25 se le acusa al *cinaede Thalle* de ser *mollior cuniculi capillo*. Estos términos son lo suficientemente singulares y característicos de *Celtiberia* como para que consideremos fuerte la soldadura que realizan entre dos grupos de poemas, antes no relacionados, 9, 12 y 25, por un lado, y 37 y 39 de otro, puesto que en 25 confluyen la mención de la servilleta (*sudariumque saetabum*) y del conejo (*cuniculi capillo*). Nuestra conclusión provisional es que hubo algo en la vida de Catulo conectado con *Hiberia* que lo llevó a escribir estos poemas. Ese algo no fue un acontecimiento, por más que como tal se nos narre en el poema 9 el regreso a Roma de Veranio, sino una estancia en *Hispania* de dos amigos íntimos del poeta, Veranio y Fabulo, que les indujo a interesarse por los productos de estas provincias y a hacer acopio de conocimientos históricos, geográficos y etnográficos acerca de ellas.

En 9 Veranio llega a su casa y Catulo ya se lo imagina *Hiberum/narrantem loca, facta, nationes*, de una manera muy propia, *ut mos est tuus*. No hay inconveniente en traducir *loca, facta, nationes* por algo así como relatos orales sobre la geografía, las hazañas y la etnografía de los iberos, hechos precisamente por alguien que, por haber formado parte del séquito de un magistrado¹², estaba en condiciones de relatar asuntos de este estilo. En el poema siguiente, 10, nos enteramos de que Catulo ha estado en Bitinia, sobre cuya provincia, pretor y la *cohors*, charla abundantemente con los amigos. Nada más natural que los miembros de las administraciones provinciales hablaran de estos temas, políticos, geográficos o etnográficos. Pero, además, como se evidencia en 10, de estas conversaciones se pasaba a humorísticos relatos personales de anécdotas, reales o fingidas, relacionadas con la provincia¹³. Los miembros de la

¹² R. SYME, «Piso and Veranius in Catullus», *C&M* 17, 1956, pp. 129-134, defiende otra interpretación del viaje a Iberia de Veranio y Fabulo.

¹³ Cat. 10. 5-8: huc ut uenimus, incidere nobis/ sermones uarii, in quibus, quid esset/ iam Bithynia, quo modo se haberet,/ et quonam mihi profuisset aere.

cohors amicorum, una auténtica administración provincial del nuevo magistrado, estaban en situación de enterarse, digamos que por cuestiones de oficio, de todos los problemas relativos a una provincia que toda administración imperial necesita. De ahí los conocimientos de historia, geografía o etnografía de Veranio a que Catulo ha hecho mención.

Un análisis detenido de *loca, facta, nationes*¹⁴ nos revela su carácter más o menos formular: los historiadores, cuando narraban las campañas en países extranjeros, tenían por costumbre comenzar por una descripción del país, sus principales peculiaridades, el origen y las costumbres de sus habitantes. Ello nos sugiere que, con el uso de la fórmula, quizás Catulo pretendía que tuviésemos *in mente* la existencia de relatos escritos, similares por el material a los de Veranio, a los que, naturalmente, este debería añadir algunas experiencias propias o, al menos, una manera propia de narrar (*ut mos est tuus*). Estos relatos sobre provincias que Veranio contaba a su manera pudieron haber incluido, ¿por qué no?, cosas curiosas de Iberia: 1) Que era país de minas (y) de conejos. 2) Que también era el lugar donde se daba una fea costumbre higiénica. 3) Y que, por supuesto, producía delicados objetos de regalo. Catulo, como poeta creador que era, supo utilizar estos datos en el momento preciso para asociarlos a personajes a los que quería atacar, como a Talo el ladrón de servilletas, o a Egnatius, uno de sus rivales amorosos. Basamos así en un tipo de relatos más o menos orales, que debían de ser frecuentes entre la cultivada aristocracia romana que se dirigía a las provincias, algunos de los datos que Catulo posee sobre *Hiberia*, sin excluir, como hemos dicho, que en ellos se mezclaran conocimientos obtenidos por vía libresca.

II

1. En 37.18 se habla de Egnatius como hijo de la *cuniculosa Celtiberia* y dos versos más abajo de que sus dientes estaban refregados con *Hibera... urina*, con lo que, aparte del posible carácter etnocéntrico de su enfoque¹⁵, resulta evidente que para Catulo un hijo de *Celtiberia* también lo era de *Hiberia*. La inclusión de *Celtiberia* en *Hiberia* se presta a una doble explicación. Catulo podía perfectamente conocer textos como el de Diodoro Sículo o una de sus fuentes en los que se hacía a los celtíberos resultado de una fusión entre celtas e iberos¹⁶, o bien podía estar siguiendo la

¹⁴ Cf. E. FRAENKEL, *Horace*, Oxford, 1957, pp. 429-430.

¹⁵ Lo que se debate aquí es si podemos arriesgarnos a establecer algo así como «universales del dentífrico» y pretender que la costumbre de los iberos o celtíberos no se adapta a esa categoría. Para ello conviene no olvidar las discusiones que se suscitan en nuestro mundo multicultural entre la obligación de respetar rasgos propios de ciertas culturas como el uso del velo en las escuelas (o, en el límite, la ablación del clítoris), o la necesidad de prohibirlos. Resulta aquí de gran utilidad mantener la distinción de G. BUENO, *El mito de la cultura*. Barcelona, 1996, entre el carácter epistemológico y el carácter ontológico de los rasgos culturales. Vistas desde la primera perspectiva todos los rasgos culturales pueden ser objeto de estudio con los mismos títulos, vistos desde la segunda, no todos ellos tienen la misma dignidad y valor.

¹⁶ F. BURILLO, *Los Celtíberos*, Barcelona, 1998, pp. 50-52, ofrece un buen resumen de las dos teorías que geógrafos, historiadores, etnógrafos y literatos de la Antigüedad proponían para explicar el nombre étnico *celtíbero*: Diodoro-Posidonio se inclinan por el modelo de mezcla racial de celtas e iberos y Apiano, Plinio o Varrón,

que fue costumbre común en la poesía latina de utilizar *Hiberia* como equivalente poético de *Hispania*¹⁷. Sin embargo nosotros añadiremos una posibilidad más, que no es incompatible con ninguna de las anteriores, pero que les añade una sal muy catuliana. Al resaltar que *Celtiberia* formaba parte de *Hiberia*, se recordaba por un lado la específica connotación etimológica de celtas mezclados con los iberos de algunos escritores griegos y, por otro lado, mediante el raro calificativo de *cuniculosa*, se añadía, como al desgaire, un adjetivo que coincide en su contenido con la explicación etimológica de origen púnico-tirio que Schulten y García y Bellido han propuesto (o rescatado) para el nombre de *Hispania*.

2. Es sabido que tanto Diodoro Sículo, un escritor aproximadamente contemporáneo o algo posterior a Catulo, como Estrabón, contemporáneo y casi coetáneo de Augusto, relatan en sus obras geográfico-etnográficas la misma costumbre que Catulo atribuye a los celtíberos.

R. F. Thomas¹⁸ señala un texto de Diodoro 4.41.3 donde se atestigua por primera vez la etimología que conecta el nombre de la nave *Argo* al adjetivo *argós*, aunque «era claramente corriente antes de Diodoro (*enioi legousin*)». Según él Catulo pudo haber conocido la etimología por otros y no quizás por Diodoro, pero basta para mostrarnos la familiaridad de Catulo con este tipo de textos. Y dado que en la obra de Diodoro abundan los pasajes de anticuario en los que se hace eco de etimologías, entre ellas la de *Celtiberia*, no sería absurdo suponer que Catulo, en un lugar donde quizás había usado a Diodoro o a una de sus fuentes a propósito de la orina¹⁹, también se estaba acordando de la etimología propuesta para *Celtiberia*²⁰, para rechazarla por *cuniculosa* que propiamente se aplicaba a *Hispania*. Dada la capacidad de Catulo para conseguir simultáneamente varios objetivos poéticos no sería descartable que, al tiempo que dirigía sus dardos contra el *Egnatius* personaje a propósito del dentífrico hispano con datos que tomaba de Diodoro (o de la tradición), también rectificara sobre

además de Lucano o de Marcial, entienden que la denominación cuadraba con un modelo invasionista: celtas establecidos en Iberia.

¹⁷ No sin ciertas disfunciones. *Hiberia* no fue nunca vista en latín como término común, sino poético, para designar a *Hispania*. De las 31 apariciones de *Hiberia* o derivados en los escritores latinos, 12 se refieren con toda seguridad a la *Hiberia* hispana y el resto a la *Hiberia* del Cáucaso, e incluso en algunos casos, los comentaristas se ven obligados a distinguirlas mediante una glosa. Curcio establece la ecuación *Hiberia*=*Hispania* y lo mismo hacen Porfirión, comentarista de Horacio, o Servio. La razón de que necesitaran distinción se debe, según GARCÍA Y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra era*, Madrid, 1947=1982⁴ a que Estrabón había establecido un parentesco entre los *Hiberi* de Hispania y los del Cáucaso.

¹⁸ «Catullus and the Polemics of Poetic Reference», *AJP*, 103, 982, p. 150.

¹⁹ No es indispensable admitir la relación directa entre la obra de Diodoro y la de Catulo. Nos basta con tener en cuenta el tipo de literatura que pudieron conocer ambos, la propia de historiadores, etnógrafos y geógrafos. E. RAWSON, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, London, 1985, cita a Artemidoro de Éfeso y a Asclepiades de Mírelea como escritores que, en la estela de Polibio, estuvieron y escribieron sobre España, p. 251. Después de haber descrito en extenso las aportaciones de Diodoro, Estrabón y Varrón (éste sobre animales curiosos) remata con la siguiente conjetura: «Some Romans must have read the distinguished Greek authors we have discussed: Catullus may have got from Artemidorus (it was certainly in that author's work) the charming information that some Spanish tribes washed their teeth in urine», p. 258.

²⁰ Cf. BURILLO, *Op.cit.*, para las dos explicaciones etimológicas sobre *Celtiber*.

la marcha la etimología propuesta para *Celtiberia* con una glosa de carácter cómico, *cuniculosa*, que propiamente hablando se aplicaba al nombre de *Hispania* de origen púnico.

A falta de una evidencia total y absolutamente convincente mostraremos que la poesía latina de carácter culto (alejandrina) abundaba en glosas etimológicas, que la poesía de Catulo glosa algunas palabras extranjeras, una de ellas un orónimo, que no son únicamente griegas, y en tercer lugar que, al menos en un caso, conocemos una glosa poética que juega con el nombre de una ciudad.

Servio, en su comentario a Virgilio, habla de la etimología de *Hiberia* y de la de *Sicilia*²¹, mientras que Diodoro, en la misma obra en la que refleja esa insalubre costumbre hace lo mismo con la etimología de *Celtiberia*²². La similitud de procedimientos entre comentaristas como Servio, que realizan explicaciones etimológicas sobre nombres de países, y poetas alejandrinos que se sirven de notas a pie de página alejandrinas o explicaciones etimológicas, ha sido puesta de manifiesto recientemente por Hinds. Según él, cuando un poeta como Catulo escribe en 64.1-2 *Peliaco quondam prognatae vertice pinus/ dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas*, no realiza, mediante *dicuntur*, una nota al pie de página real como las que aparecen en un comentario o escolio, tal como los de Crasicio a la *Zmyrna* de Cinna o Servio a Virgilio, sino que «he does very precisely mimic the citation style of a learned latin commentary»²³. El poeta, continúa Hinds, se considera a sí mismo una especie de erudito y entiende su alusión como un tipo de cita erudita.

En esta misma línea se mueve el también reciente libro de O'Hara, *True Names*, Ann Arbor, 1996. Uno de los temas que más preocupa al autor, y que consecuentemente recoge su reseñante²⁴, es la posibilidad de que las explicaciones etimológicas que propone para muchos nombres de la poesía antigua sean más bien propias del lector que del autor, por lo se estarían implicando cosas que no estaban en la intención primera del autor. La cuestión de la intencionalidad poética también toca a las alusiones propiamente dichas y apunta al problema hermenéutico básico de la intertextualidad: el del reconocimiento de la alusión. El juego de palabras etimológico, como asunto en el que participan a la vez poetas, eruditos, poetas-eruditos y lectores es adecuadamente colocado en su justa perspectiva, a saber, dentro de la poética alejandrina, por lo que la atención que hay que prestarle es la misma que se le debe a la alusión y a otros artificios. El juego con el lector, las pistas verdaderas o falsas, el encubrimiento/descubrimiento, forman parte también de la lectura.

Por lo que a Catulo se refiere, señala O'Hara, por un lado, que un adjetivo puede en ocasiones explicar la etimología del nombre que le precede o sucede²⁵ y, por otro,

²¹ SERVIUS, *In Vergilii Aeneidos Libros*, XI, 913: «Hispaniam autem Hiberiam ab Hiberno flumine constat esse nominatam». No nos interesa tanto ahora la *verdad* de la derivación del corónimo a partir de un hidrónimo, cuestión que aceptan aún artículos recientes como el de Pérez Vilatela, cuanto en la similitud formal.

²² DIODORO, *Hist. Univ.* 5.33.38.

²³ S. HINDS, *Allusion and Intertext*, Cambridge, 1998, p. 2.

²⁴ J. WILLS, en *BMCR*, 18/12/97.

²⁵ O'HARA, *Op. cit.*, pp. 64-65. Este procedimiento es denominado *single-adjective gloss*.

que al menos en dos ocasiones el poeta glosa nombres extranjeros de orónimos o de ciudades mediante el correspondiente adjetivo latino que explaya el significado del nombre exótico²⁶:

Ellis suggested that *altas Alpes* in Catullus 11.9 and *regali gaza* in 64.46 are glosses explaining non-Latin words, since *Alpes* is a gallic word for “high mountain”, and *gaza* a Persian word for “royal treasure”; Vergil seems to gloss the word *Alpes* in the same way. In the phrase *Uriosque apertos* at Catullus 36.12, the epithet *apertos* is a learned gloss on the place-name *Urios*, possibly coined for the sake of the pun, which transliterates into Greek as *ourios*, “windy, open to the wind”.

Damos, pues, por probada la similitud de procedimiento entre la explicación etimológica y la alusividad, y también el que ambas, por su carácter erudito, encajaban de lleno en la poética alejandrina de poetas-filólogos. Los nombres objeto de erudición podían ser de ciudades o de montañas en lenguas con las que los romanos tenían cierto contacto: el griego, sobre todo, pero también el galo. O el persa (quizás a través del griego).

Pero tampoco en la poesía latina faltan glosas al púnico. A propósito de *Eneida I* 12-13 *urbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)/ Karthago* se nos dice que *urbs antiqua* es un ejemplo de etimología *katà antiphrasin*, puesto que *Karthago* significaba *nova civitas*²⁷. De ahí proceden también las ocasiones en que Virgilio alude a la etimología recta al hablar de la construcción de la ciudad²⁸. Todo el mundo recuerda, por otro lado, lo aficionada que es la poesía épica a las glosas etimológicas de los corónimos: *est locus, Hesperiam Grai cognomine dicunt/ nunc.../ Italiam dixisse ducis de nomine gentem*.

Entre los conocidos puntos de partida, a saber, que Schulten y G. Bellido hablan de una etimología púnica para el nombre de *Hispania*, y de llegada, que Catulo adjetiva el nombre de *Celtiberiae* con *cuniculosae*, hemos intercalado el hecho de que los poetas de tendencia alejandrina acostumbraban en su poesía a disponer de glosas explícitas de corónimos o de glosas implícitas a través de adjetivos. El grado de explicitud o implicitud se encuadraría dentro de una Retórica de la alusividad etimológica; los ejemplos aducidos muestran que también se dispone de glosas de un nombre de ciudad de origen púnico y que se practicaba (en diversos tipos de escritos) la explicación etimológica de corónimos. Nuestra propuesta es que Catulo realiza una glosa encubierta (y desde luego algo imprecisa) de *Hispania* con el adjetivo *cuniculosa* y que lo hace rectificando la más conocida etimología de *Celtiberia* (=Celtas de *Hiberia*). Lo que lo mueve es un impulso burlesco, como puede deducirse claramente del contexto de este poema y del otro dedicado a Egnatius. Pero que lo burlesco no está en absoluto desligado de lo erudito lo podemos ver en seguida si examinamos la función que en el *corpus* catuliano cumplen los adjetivos en *-osus* y los poemas yámbicos.

²⁶ O'HARA, *Op.cit.*, p. 53.

²⁷ Según Servio, informado por Livio (probablemente en su libro 16) y Solino, que deriva sus conocimientos de Catón, *Karthago, Karthada* en púnico, significaba *nova civitas*: Cf. O'HARA, *Op.cit.*, p. 123.

²⁸ *Aen.* I. 298, *novae ...Karthaginis arces*; *Aen.* IV. 260, *Aenean fundantem arces ac tecta novantem*.

3. Según Ross²⁹ los adjetivos en *-osus* tienen un valor al mismo tiempo coloquial y elevado, beneficiándose el primero de la tonalidad épica del segundo. Ronconi explica esta relación a partir de una parodia que del estilo elevado de los *carmina docta* realizarían algunos elegantes poemas neotéricos³⁰. En *cuniculosae Celtiberiae* se produce una elevación de tono mediante un epíteto aplicado a un país exótico (como en *harundinosam Cnidom* del poema inmediatamente anterior)³¹, a la que sigue el giro estilísticamente inconveniente del final, con el detalle de la orina ibera, que produce resultados indudablemente burlescos. Ya la imagen del peludo surgiendo, por así decirlo, de las madrigueras de la *cuniculosae Celtiberiae*³², avanzaba un matiz burlesco tras su apariencia épica, pero ello no se confirma hasta el inesperado dato del verso final. Llamando a Egnatius *cuniculosae Celtiberiae fili* Catulo lo eleva para luego humillarlo con una hinchazón de estilo que podría ser parodia de la épica. La pregunta es: ¿Se está burlando Catulo de Egnacio simplemente a través de una breve imitación burlesca del estilo épico en general o es la parodia de algo específico relacionado con Egnacio?³³

4. Si consideramos de nuevo las apariciones de *Celtiberia* o *Hiberia* y sus derivados en Catulo, resultará que, con la excepción de poemas 9 y 12, en endecasílabos falecios y de 64, en hexámetros dactílicos, el resto de sus presencias se dan en poemas escritos en yambos, bien sea poemas yámbicos puros (29), tetrámetros yámbicos catalécticos (25) o escazontes (37, 39). De éstos, salvo significativas excepciones como 8 y 31, todos los escazontes y casi todos los yambos (también con la excepción de 4) son agresivos y de invectiva. Los nombres geográficos, sueltos o formando series, se hacen patentes en varios poemas yámbicos relacionados con cosas de *Hiberia* o *Celtiberia*, participando o quizás contribuyendo, a su carácter satírico-burlesco. *Hiberia* y sus adjetivos *Hiberus-a-um* tienen una medida yámbica Ø-Ø, lo que dificultaba extraordinariamente su aparición en el hexámetro, salvo en el último pie, como es el caso de 64.213. Si recordamos que el nombre de *Hispania* y sus derivados adverbiales o adjetivales sólo aparecen en la poesía en hexámetros, se podría decir en este contexto que *Hiberia* era el equivalente yámbico de *Hispania*³⁴.

Nos gustaría concluir que, dentro del carácter en general poético que el uso de

²⁹ D. O. Ross, *Style and Tradition in Catullus*, Cambridge Mass., 1969. Merece la pena retener los siguientes datos: en los polimétricos aparecen 16, usados en 25 ocasiones; 12 de los 16 adjetivos contienen un crético, por lo que no tienen lugar en la épica o elegía posteriores, y 3 son *hapax legómena*, *cuniculosus*, *harundinosus* e *imuginosus*.

³⁰ A. Ronconi, *Studi Catullani*, Brescia, 1971, capítulo 4.

³¹ Tampoco parece ajeno a ellos el gran volumen fónico de la combinación adjetivo-sustantivo (dos palabras de cinco sílabas), junto con la sensación de que se aumenta un diminutivo morfológico —*cuniculus*— aplicado a un animal pequeño —*humilis*—, en un efecto icónico similar al horaciano de *ridiculus mus*.

³² Aquí, con mayor razón aún que a propósito de la orina, creo que se puede hablar de un etnocentrismo de Catulo, al aludir al «oscuro» hijo de la conejosa/madriguerosa Iberia.

³³ En términos genettianos, un estilo no se parodia, sino que se imita, mientras que lo susceptible de ser parodiado sólo es el texto. La imitación incluye una generalización, mientras que la parodia se realiza mediante una transformación de un texto singular por otro texto.

³⁴ Lo que se dice métricamente de *Hiberia* se dice también de *Celtiberia*, cuya medida yámbica es -Ø-Ø.

Hiberia conlleva, el término experimenta en la poesía de Catulo una relativa restricción a poemas de invectiva, donde el carácter burlesco es prominente, quizás entre otras razones porque se desvían nombres geográficos de carácter épico a funciones como el insulto y el escarnio. En esa línea el sintagma *cuniculosae Celtiberiae*, perfectamente adaptado a la poesía yámbica, nos permite también sospechar que tras él se ocultaba una referencia burlesca³⁵ al tipo de dicción de la épica que explicaba la etimología de países. Se puede así concluir la estrecha relación entre determinadas invectivas catulianas de carácter yámbico y la dicción y los recursos épicos. Por eso no sorprende que *cuniculosa*, acompañando a *Celtiberia*, pueda ser una burlesca manera de parodiar con los recursos del yambo la etimología de *Hispania* que quizás aparecería de una manera seria en un lenguaje épico. El pretexto para esta burla de la etimología de *Hispania* vendría dada por la condición de celtíbero de Egnacio; se trataría de una burla genérica (del lenguaje épico) y también genética (de su procedencia).

5. Podríamos buscar, sin embargo, una relación más específica con Egnacio. Existe la posibilidad de que se trate de un escritor de poemas³⁶. Dado el título y la pertenencia a un género didáctico del poema que se le atribuye, *cuniculosa Celtiberia* podría aludir, paródicamente, o bien a la dicción del poema, abundante en adjetivos en *-osus*, por ejemplo, o bien a su contenido, costumbres de *Hispania*, de las que Catulo, precisamente por el hecho de que su autor era de allí, pudo hacerse eco de manera burlesca.

Resulta difícil hablar de parodia de un poema del que sólo se conocen dos fragmentos³⁷. Ya nos imaginamos un lector que diga:

- 1) Existen pocas probabilidades de que los dos Egnacios fueran el mismo.
- 2) Nada sabemos del contenido de su poema.
- 3) ¿Cómo afirmar una parodia si no sabemos el verso parodiado?

Empecemos por apuntalar las cosas poco a poco. La primera es que Egnatius haya escrito un *De Rerum Natura* y que Catulo no sólo lo ataque por amante de Lesbia, sino también por ser mal poeta. Es decir por carecer de *urbanitas* como poeta ya que también carecía de ella en su vida (y en sus orígenes celtibéricos). Así toda la anécdota sería una gigantesca burla y una atribución al autor de las características del

³⁵ Repárese en las siguientes marcas: a través de una lengua exótica (el griego), los latinos están nombrando a un país exótico, en concordancia con un adjetivo formado sobre un sustantivo que designa a un animal exótico, en una exótica formación —hapax— a partir de un pseudo-diminutivo.

³⁶ R. SYME, *Op.cit.*, y *Kleine Pauly*, Egnatius 8. «Verfasser eines Lehrgedichts de Rerum Natura in mehreren Büchern; 2 fr. aus B.1. bei Macr. 6, 5, 2. 12, der ihn zu den Vorgänger Vergils... zählt. Der Titel lässt auf Lukrezimitation schliessen. Vielleicht identisch mit dem von Catull 37, 17 ff. 39 angegriffenen Spanier, vg. aber RE V 1996 Nr. 11. p. 206. Asimismo K. QUINN, *Catullus, The Poems*, London, 1970, p. 208: «It is tempting to identify him with a didactic poet mentioned by Macrobius» (6. 5. 2 and 12), p. 208. Recientemente, E. COURTNEY. «*The Fragmentary Latin Poets*», Oxford, 1993, pp. 147-148 no hace ningún intento de relacionarlo con Catulo: «One would like to know more about this poem in relation to Lucretius; presumably Egnatius followed him, but not much later (since he still elides -s)».

³⁷ Macrobio, *cf.* nota anterior, dice: *et Egnatius de rerum natura libro primo: denique Mulciber ipse ferens altissima caeli*. K. QUINN, *Op.cit.*, p. 208, encuentra el verso anterior, más (Macr. 6.5.12) *pulsa loco cessit concedens lucibus altis*, muy lucrecianos, mientras que este último le parece también muy propio de un *poeta novus*.

poema, a diferencia de lo que ocurría con Sufeno, urbano en su persona, pero mal poeta. Pues Egnatius viene a continuación de otro poema burlesco donde se ridiculiza a un autor épico parodiando su estilo en la segunda parte de 36, una plegaria paródica a Venus. 36 se relaciona con 37 por la palabra *taberna*, término disonante en una serie de lugares sagrados, y también por el compuesto *harundinosa*, nuevo hapax de tipo épico-burlesco. De esta manera no estaría fuera de lugar la alusión a alguien que cultivaba mala literatura épico-didáctica a través del sintagma mencionado. Resulta incluso curioso que en uno de los dos fragmentos que conocemos del poema de Egnatius aparezca también Vulcano, como aparecía cómicamente (*tardipedi deo*) en Catulo 36, con el calificativo de *mulciber*. Según el contexto catuliano no repugnaría que este Egnatius fuera el autor de un *De Rerum Natura*.

Catulo pudo haber encontrado en el poema de Egnatius la derivación púnica del nombre de *Hispania* y el significado fenicio. Allí se podrían continuar las disquisiciones sobre las diferencias de nombre griegas y latinas para la Península, informándonos de que *Hispania* se derivaba de la voz fenicia que significaba «isla o costa de conejos». Dados los hábitos alusivos de los escritores antiguos Catulo fue capaz de una alusión múltiple, evocando la etimología habitual de *Celtiberia* que figuraba en los autores griegos y quizás sustituyéndola burlescamente por la que habría encontrado en el poema *De Rerum Natura*. Naturalmente la gracia paródica pasaría inadvertida si se desconocía el poema y la etimología, quedando en su lugar una cantidad de burla suficiente con la atribución a Egnacio de la costumbre higiénica de sus compatriotas.

Pero si algunos lectores reconocieron mediante el nombre de Egnatius al autor de un poema *De Rerum Natura* en el que se hablaba entre otras cosas del nombre de *Hispania* y/o de algunas de sus costumbres características, entonces la sustitución del nombre y su explicación habituales por *cuniculosae* podrían ser explicables. A la objeción de que la correspondencia etimológica es imperfecta, dado que *cuniculosa* propiamente sólo se aplicaría a *Hispania*, pero no a *Celtiberia*, se podría responder que en ocasiones términos aproximados o perífrasis remiten al nombre propio. Si *cuniculosa* evocaba primero una etimología que en el referente de la parodia se atribuía a *Hispania*, y luego concordaba con *Celtiberia*, región que formaba parte de *Hiberia*, a su vez designación yámbica de *Hispania*, entonces la correspondencia estaba asegurada. En un orden de cosas diferente O'Hara³⁸ habla, en los juegos etimológicos, de la supresión de una palabra que tiene que suplir el lector: aquí el término suprimido sería *Hispania*.

6. Las conclusiones de este artículo tienen variados grados de evidencia.

Resulta evidente que la entidad denotada por *cuniculus* en su acepción «conejo» era relativamente exótica en Roma por la época en que Catulo escribe y también, sin ninguna duda, la palabra *cuniculosa*.

También lo es que en la primera parte del *corpus* catuliano todos los poemas que se refieren a *Hiberia* están relacionados por vínculos como *sudarium* o *cuniculus*,

³⁸ O'HARA, *Op.cit.*, pp. 79-82.

que remiten a un conocimiento especial de cosas de *Hispania* a través probablemente de un viaje de los amigos de Catulo Veranio y Fabulo.

En una conclusión de mínimos, se podría decir que Catulo se burló del hispano (ibero o celtíbero) Egnacio acuñando una palabra de tinte épico-burlesco a partir de los conocimientos recién adquiridos en Roma sobre un exótico animal de *Hispania*. Egnacio el peludo tendría cierto parecido con él por la negra barba, los dientes o la sonrisa.

Catulo también pudo haber conocido la etimología púnica de *Hispania*. No desconocemos lo que en esta propuesta hay de aventurado: se corre el riesgo de sustituir nuestros conocimientos (la etimología fenicia de *Hispania* que se lee en Schulten-García y Bellido) por los conocimientos etimológicos reales de Catulo, pero creemos haber aportado algún dato valioso sobre el uso que un poeta alejandrino hacía de la alusividad etimológica. Así que Catulo, comoquiera que fuera, pudo haber conocido la etimología púnica de *Hispania* y lanzarla contra el hispano Egnacio. Así la burla no sólo se daría en el ingenio del poeta para ver el parecido *real* entre dos productos de *Hispania*, sino que también iría acompañada de la erudición etimológica. El resultado de erudición e ingenio sería *cuniculosa*.

Menos probabilidad nos merece nuestra conjetura de que tal dato lo hubiera extraído de un poema de *Egnatius*, cuyo estilo épico sería específicamente parodiado en el sintagma *cuniculosae Celtiberiae*. Ni es seguro que *Egnatius* el ibero fuera poeta, ni que su *De Rerum Natura* tratara de etimología o de conejos. *Eppur...*

Post-scriptum

Partidario del precepto horaciano de *premere in nonum (mensem). membranis intus positis*, la relectura del escrito anterior me ha dejado un alarmante sabor «deconstructivo», pues, aparte de ciertos datos positivos sobre *cuniculus* o *cuniculosae* en latín y sobre el origen de la información catuliana, no parezco haber hallado la conexión que permitiera afirmar fehacientemente que Catulo conocía la etimología púnica de *Hispania* y que la aplicara a *Celtiberia*.

La alarma, con todo, ha ido a más cuando he vuelto a los datos de partida sobre los que sustentaba mi hipótesis. Por un lado, la etimología de *Hispania* resucitada por Schulten-García y Bellido, como se podía sospechar, no era la única. Hasta donde llega mi actual conocimiento se han propuesto dos grupos de explicaciones para la etimología de *Hispania*:

1) La de los escritores antiguos, que, tras notar los nombres griegos de *Hibería* o *Hesperia*, de etimologías más o menos claras, se vieron obligados a derivar *Hispania* de un héroe como Pan³⁹.

2) Las de científicos modernos, que se dividen a su vez en dos grupos, los que conjeturan que el nombre pudo formarse a partir de una denominación autóctona prerromana y (proto, Ur) indoeuropea, y los que abogan por su origen heteróctono.

³⁹ Plin. *Nat. Hist.* 3.8: *In universam Hispaniam M. Varro pervenisse et Hiberos et Persas et Phoenicas Celtasque et Poenos tradit. Lusum enim Liberi patris et Lyssam cum eo bacchantium Lusitaniae nomen dedisse et Pana, praefectum eius universae.*

De entre los primeros mencionaremos a Villar⁴⁰, mientras que los segundos, que coinciden en el origen en última instancia fenicio del nombre de la Península, se subdividen entre los que se acogen a la que parece ser tradición más antigua, a partir del nombre del conejo en hebreo y fenicio⁴¹, y la más reciente, la que se deriva del nombre que designaría el norte⁴².

A pesar de tan variado panorama, la vieja explicación que se remonta a Bochart, y que termina por convertir a *Hispania* en derivada de *i-sephan-im*⁴³, sigue apareciendo en publicaciones bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia⁴⁴, por lo que podríamos considerarla como la más autorizada.

García y Bellido recoge de Bochart, a través de Schulten: «*Hebraeis saphan est cuniculus, inde Spanija dicta cuniculosa regio*», añadiendo a continuación que: «Catulo, a mediados del siglo I a.C., llamó al centro de España, a la región celtibérica, cuniculosa»⁴⁵. Según esto, Bochart parece haber notado una cierta semejanza entre el nombre hebreo del conejo, un animal que historiadores y geógrafos de la Antigüedad relacionaban con la Península, e *Hispania*, construyendo posteriormente Lottman⁴⁶ el puente fenicio de *I-sephan-im* para explicar más en detalle la coincidencia entre el nombre latino y una propiedad característica del territorio. Resulta llamativo que tanto Schulten como García y Bellido⁴⁷ añadan a continuación del texto de Bochart la referencia a Catulo. No parece muy arriesgado afirmar que es la identidad del adjetivo *cuniculosa* utilizado por ambos, Bochart y Catulo, el que ha facilitado esta mediación.

⁴⁰ Cf. F. Villar Liébana, *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia* (2.ª ed.). Madrid, 1996, p. 468; asimismo, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca 2000, p. 304. Agradezco al profesor Villar su gentileza al proporcionarme ambas referencias.

⁴¹ A. SCHULTEN, *Op.cit.*, y A. GARCÍA Y BELLIDO, *Veinticinco Estampas...*

⁴² A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Los topónimos españoles y su significado*, Salamanca, 1991², 10: «Encontramos topónimos púnicos como Cádiz... y, desde luego, el propio nombre... España, evolución del nombre Hispania, latinización del nombre púnico SPN, que significa “el norte”, es decir, “las tierras situadas al norte” como era la península Ibérica con respecto a Mauritania donde los fenicios y cartagineses llevaban establecidos siglos».

⁴³ A. SCHULTEN. *Op.cit.*, pp. 161-162: «El que Hispania sea una palabra fenicia, lo sospeché primeramente Bochart (*Geographia sacra*, p. 190 de la edición de 1674 y col. 631 de la de 1707) quien escribe: “Hebraeis saphan est cuniculus. Inde Spanija dicta cuniculosa regio...”. Pero la derivación, propuesta por Bochart, de *Hi-span-ia* —o mejor *I-span-ia* (pues la *H* es adición romana, como en *Hiberia*)— de *saphan*, deja sin explicación la *i* del principio de la palabra; por lo cual otros autores, y especialmente Lottmann han derivado *I-span-ia* del fenicio *i-shepan-im* = “costa o isla de los conejos”, pues *i* significa isla o costa».

⁴⁴ E. BENITO RUANO, «En principio era el nombre», en VV. AA. *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1997, p. 17; F. BURILLO MOZOTA. *Op. cit.*, p. 18, y obras de divulgación como la de E. NIETO BALLESTER, *Breve Diccionario de topónimos españoles*, Madrid, 1997, p. 158, siguen apoyándose en la citada obra de García y Bellido o en su artículo «Los más remotos nombres de España». *Arbor* III, 1947, pp. 5-27 para la etimología púnico-tiria de Hispania. Ruano, sin embargo, añade algo que no aparece en García y Bellido 1967, a saber, que *I-shepan-im* equivale a ¿costa de los conejos?, ¿isla de los metales? lo que presenta una curiosa analogía con los dos significados de *cuniculus* y *cuniculosa*.

⁴⁵ A. GARCÍA BELLIDO, *Veinticinco Estampas...*, p. 218. Este mismo autor en su citado artículo «Los más remotos nombres de España». *Arbor* III, 1947, p. 27, n. 39, añade que la cita de Bochart, del que menciona dos ediciones, una de 1674, p. 170 y otra de 1707, p. 631, ha sido tomada de Schulten.

⁴⁶ Cf. SCHULTEN, *Op.cit.*, p. 162 y nota 43.

⁴⁷ SCHULTEN, *Op.cit.*, p. 162, GARCÍA Y BELLIDO, nota 45

Y aquí retorna nuestra alarma. Si le exigimos a la etimología aducida por Bochart las mismas garantías que al texto de Catulo, resulta que no sólo parece incapaz de proporcionarlas⁴⁸, sino que además está bastante más alejado en el tiempo y en la cultura que Catulo con respecto a la cultura púnica. De ahí que conjeturemos que, dado que en el sintagma *cuniculosa regio*, utilizado para esclarecer el significado de *Hispania*, se está usando como adjetivo común el que sabemos que era una acuñación peculiar de Catulo, a Bochart no le queda otro remedio que haber conocido el texto del poeta, bien directamente o bien a través de cualquier otro texto latino que, en última instancia, se remonte al poeta.

La conclusión es clara. No invalidamos de plano la explicación autorizada, porque con ello, inevitablemente, arruinaríamos los fundamentos de nuestra hipótesis, pero nos vemos obligados a invertir la certidumbre que nos merecen cada una de ellas. De este modo, la glosa de Catulo no es una confirmación independiente de la explicación tradicional, sino que se convierte en el primer dato *de carácter lingüístico* que permite plantear la hipótesis que relaciona a *Hispania* (a una de sus regiones, *Celtiberia*) con el nombre del conejo en la Antigüedad tirio-púnica.

⁴⁸ A falta de una consulta directa de las ediciones del libro de Bochart, remito al citado artículo de SCHULTEN, p. 160: «El que Hispania sea una palabra fenicia, lo sospechó *primeramente* Bochart». El subrayado es mío.